**77. Organizar una sociedad más justa, según la voluntad de Dios.**

*“Mientras haya madres que lloran la desaparición de sus hijos, mientras haya torturas en nuestros centros de seguridad,* ***mientras haya abuso de sibaritas[[1]](#footnote-1) en la propiedad privada, mientras haya este desorden espantoso****, hermanos, no puede haber paz y se seguirán sucediendo los hechos de violencia y de sangre. Con represión no se acaba nada.* ***Es necesario hacerse racional y atender la voz de Dios y organizar una sociedad más justa, más según el corazón de Dios.*** *Todo lo demás son parches. Todo lo demás son represiones de momento. Los nombres de los asesinados irán cambiando, pero siempre habrá asesinados. Las violencias seguirán cambiarán de nombre, pero habrá siempre violencia mientras no se cambie la raíz de donde está brotando como de una fuente fecunda todas esas cosas tan horrorosas de nuestro ambiente.”*

También El Salvador de hoy es un ejemplo claro de lo que Monseñor Romero nos dijo en 1977.

Aunque Monseñor Romero había hecho tantas llamadas a evitar la guerra, la toma de conciencia de los sectores más explotados y excluidos frente a la riqueza de la oligarquía, y al otro lado el cierre total de los espacios políticos que pudieran canalizar la protesta popular, solo llevó a más represión. Ese proceso provocó la guerra. Los Acuerdos de Paz (1992) que acabaron con la guerra e iniciaron importantes reformas políticas, dejaron integral las dimensiones económicas y sociales de la sociedad. “*El abuso de sibaritas en la propiedad privada”* se mantuvieron gracias a la privatización de empresas estatales (incluida la banca), gracias a la implantación – casi al pie de la letra – del modelo neoliberal. La corrupción institucionalizada permitió enormes lujos de presidentes y diputados/as, y sus familiares y amigos cercanos. No se hizo ni el intento para arrancar de raíz la causa de la pobreza y la marginación de la mayoría de la población salvadoreña: el sistema neoliberal manejado por el dios mercado y aceitado con la corrupción incrustada en el estado. Por supuesto se hizo el intento de poner unas parches como regalando abonos y semillas a las familias en la producción campesina, dando uniformes y zapatos a estudiantes en escuelas estatales, dando un subsidio (millonaria por cierto) a empresarios de buses y microbuses para impedir que suban el cobro de los pasajes,…. Muy importante para aliviar temporalmente, pero no ha tocado ni la raíz, ni el corazón del sistema injusto. El pecado estructural, que es la violencia estructural, siguió intacto, beneficiando a quienes llegan al poder junto con sus aliados económicos. Al mismo tiempo empezó la expulsión de salvadoreños, miembros de bandas (violentas) de jóvenes y joven adultos de los EEUU. Los migrantes expulsados (por la razón que fuera) llegaban solo con un papelito de migración. No tenían trabajo y sus familias se quedaron sin recursos (remesas). El sistema económico no crea suficiente empleo, no hay suficiente inversión para crear trabajo. Poco a poco los miembros de las maras empezaron a generar otras fuentes de ingreso (personal y familiar) a través de la extorsión de otras familias (sobre todo familias trabajadoras), exigiendo renta bajo amenaza de muerte. Las maras consolidaron sus estructuras de poder y riqueza, y lucharon contra otras maras por el control de los territorios y de los ingresos (fáciles). No pocos jóvenes sin trabajo y sin perspectiva, o bien migraron (sobre todo sin papeles) a los EEUU o se integraron en las maras. Cada vez se hicieron más violentas. Se ha llegado a cifras enormes de homicidios diarios, poniendo a El Salvador entre los países más violentos del mundo. Después de los Acuerdos de Paz fueron asesinados más personas que durante la guerra de 12 años. Las estructuras de las maras se consolidaron a pesar de tener a varios miles de sus miembros en las cárceles y líderes en cárceles de máxima seguridad. La extorsión, el cobro de la renta se hizo un negocio familiar redondo. Miles de familias empezaron a vivir de esos ingresos (robando a otras familias trabajadoras).

Ya en 1977 decía Monseñor Romero: “***Es necesario hacerse racional y atender la voz de Dios y organizar una sociedad más justa, más según el corazón de Dios.****”*  Esto tiene que ver con economía (inversión en empleo, crecimiento económico, medidas estructurales para transformar la estructura económica del país,….), con leyes que combatan la corrupción y garanticen el uso adecuado y transparente de los fondos públicos. Una revolución política no basta, se necesita revolución económica, social, cultural. La llamada de Monseñor es a construir *una sociedad según el corazón de Dios*; donde somos “hermanos y hermanas”; donde haya una estructura justa; donde quien tenga más aporte para quien tenga menos; donde haya impuestos fuertes sobre todo lo que es lujo, segunda vivienda, etc; donde se priorice lo colectivo sobre lo privado (como en el transporte, en salud, en educación,..); donde se garantice y se facilite la máxima participación de la población en la gestión pública y en todo lo que afecte a su propio entorno; donde la policía tenga su estructura necesaria y sus recursos para poder hacer bien, y de manera justa y legal, su trabajo; donde se invierta lo mínimo (necesario, quizá) en el ejército y el ministerio de defensa; donde las familias ricas inviertan realmente en su propio país y su desarrollo; donde haya más “justicia” para que se necesite menos “parches”, un país donde haya esperanza para todos y todas.

Todo esto vale para todos los países en todo el mundo. A niveles nacionales e internacional habrá que invertir más en diálogo de paz y menos en armas, máquinas de guerra y militares (como la OTAN), en el fortalecimiento de las corrientes de comercio justo que beneficie de verdad a las y los productores, en alianzas que enfoquen favorecer el bienestar y el desarrollo equitativo de países más pobres, fortalecer los mecanismos de información y de participación ciudadana. Una sociedad según la voluntad de Dios vive los valores de justicia, fraternidad, solidaridad, libertad, igualdad, misericordia,….

Retornando a El Salvador, encerrar – en condiciones carcelarias inhumanas – más y más personas[[2]](#footnote-2) involucradas[[3]](#footnote-3) en actividades que hacen daño (grave) a otros (extorsiones, robo, desaparición, asesinato,…) y abrir más cárceles, no es el objetivo final de una sociedad según el corazón de Dios. Si se considera que el aumento de homicidios exige respuestas drásticas, se debe buscar siempre métodos que respeten los derechos fundamentales y en cuanto a las personas en detención, trabajar su recuperación humana más allá de los delitos que cometieron. Pero mientras no se trabaja prioritariamente en la transformación de la estructura (económica) de la sociedad, los problemas de la violencia no terminarán.

No tengamos miedo para hacer pasitos, desde nuestras familias y comunidades, para iniciar experiencias locales de una sociedad según el corazón del Dios de Jesús.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

Compartimos otra cita de la misma homilía con una reflexión mía (2015), posteriormente gravada en la Radio San Mateo de la Iglesia Anglicana San Mateo en los EEUU:

31. de Dios nadie se ríe <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/1251673965361455>

30. según el corazón de Dios <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/957641598509161>

29- en medio del pueblo <https://www.facebook.com/MonsOscarARomero/videos/4712439255520669>

**Reflexión para el domingo 25 de septiembre de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del 26 domingo ordinario - Ciclo C, del 25 de septiembre de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.345-346.

1. Sibaritas: personas con alto nivel adquisitivo, gracias al que pueden permitirse el acceso a artículos y bienes exclusivos y de valor elevado. Personas que poseen los suficientes recursos económicos para costear sus costosos estilos de vida y que llaman la atención por los lujos y placeres a los que pueden acceder. Sibarita es el adjetivo empleado para referirse a las personas que llevan un tipo de vida lujosa y refinada. [↑](#footnote-ref-1)
2. Encerrar a mas de 50,000 personas (sospechosas de violencia de maras, extorsión, colaboración,…) sigue siendo una bomba de tiempo y exige procesos integralmente justas. [↑](#footnote-ref-2)
3. Sabemos que también se detuvo a personas que -tal vez "acusadas" por vecinos o por alguien que buscaba venganza, o tal vez estaban en un mal lugar en un mal momento, o ...- no tienen nada que ver con las maras, y por lo tanto son encarceladas injustamente. El estado de excepción que se ha convocado, ahora desde hace seis meses, ya no protege adecuadamente los derechos legales básicos. [↑](#footnote-ref-3)